



DE “EMPRENDEDOR” A “POBRECITO” REESTRUCTURACION DEL ROL COMUNITARIO DE FAMILIAS CAMPESINAS DESPLAZADAS ASENTADAS EN LOS ALTOS DE CAZUCA BOGOTA

Eliana J. Riaño Barrera¹

Fecha de recepción: Mayo 24 de 2006

Fecha de aceptación: Agosto 23 de 2006

RESUMEN

El fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia tiene un recorrido de varios años que ha permitido acumular experiencia y precisar los límites legales y psicosociales bajo los que debe darse la atención psicosocial; sin embargo, existe poca información sobre el impacto de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en la construcción de la subjetividad y la reconstrucción de los roles comunitarios de las personas desplazadas. En la investigación que aquí se presenta, se realiza un análisis comparativo de los procesos de reestructuración de los diferentes roles de familias desplazadas de zonas rurales (Tolima, Antioquia y Meta) antes del desplazamiento y durante el asentamiento, así como de las actitudes de las personas de los grupos receptores - ubicados en Cazuca, zona periférica de la ciudad de Bogotá - frente a las personas desplazadas. Los resultados revelan la importancia del estudio de las categorías sociales manejadas por los grupos para definir las relaciones que pueden establecerse entre estos, así como la influencia de las organizaciones estatales y no estatales en la definición de los roles comunitarios de las personas desplazadas.

Palabras Clave: Desplazamiento forzado, categorización social, identidad social, estigma social, marginación social, rol comunitario, anomia social.

ABSTRACT

The phenomenon of the forced displacement in Colombia has allowed to accumulate experiences along several years and to establish the legal and psycho-social limits under which the psycho-social attention has to be offered. Nevertheless, little information exists on the impact of the government and non-government organizations in the construction of subjectivity and the reconstruction of the community roles of displaced people. In this investigation, a comparative analysis is performed on the restructuration processes of the different roles of families displaced from the countryside (Tolima, Antioquia and Meta) before the displacement and during their establishment, as well as the attitudes of people who belong to the receptive groups -located in Cazucá, peripheral zone of Bogotá city- towards the displaced population. The results reveal the importance of studying the social categories handled by the groups to define the relationships that can be established among them, as well as the influence of the government and non-government organizations in the definition of community roles of displaced people.

Key Words: Forced displacement, social categorization, social identity, social stigma, social margination, community role, social anomaly.

¹ Magíster en Psicología Universidad de los Andes. Psicóloga Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Actualmente Docente Investigadora en la Universidad Manuela Beltrán.



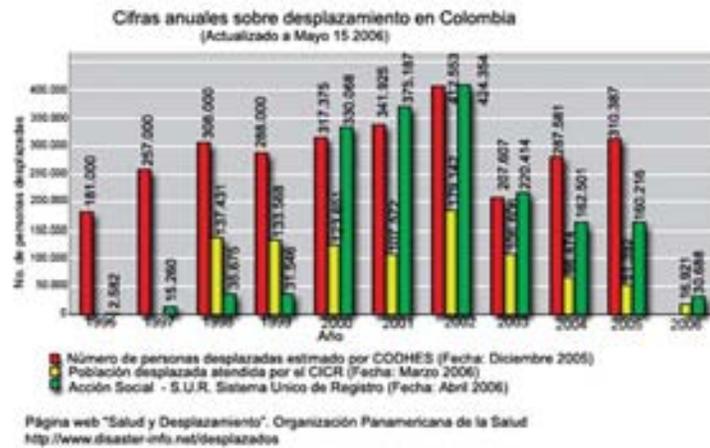
INTRODUCCION

Después de casi 10 años en que el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia comienza a ser desinvisibilizado en las esferas político legales² y progresivamente en las académicas³, se esperaba que la experiencia acumulada diera paso al diseño de políticas y estrategias integrales de atención frente a la problemática en sus diferentes dimensiones: prevención del desplazamiento, estrategias efectivas de atención de emergencia, procesos de recepción en las grandes ciudades y procesos de retorno, entre otros.

En efecto, se han presentado algunos avances al respecto⁴, además de una significativa disminución de las cifras del desplazamiento forzado.

Sin embargo, hay serias problemáticas de fondo que mantienen, e incluso agudizan, las condiciones de exclusión de las personas que han sufrido el flagelo del desplazamiento. Por ejemplo, una investigación de la Universidad del Rosario⁵ demuestra cómo de una parte, se ha avanzado en el diseño de instrumentos político legales de atención y protección de los derechos de las personas en situación de desplazamiento; pero de otro lado, no existen una sistematización de las estrategias de acción para que el acceso a los beneficios se hagan efectivos. En otras palabras, el ejercicio de la condición de ciudadanía sigue siendo una vivencia desconocida para estas poblaciones que generacionalmente han vivido en la marginalidad.

De otro lado, particularmente en lo que tiene que ver con los efectos psicosociales y las condiciones



² Como con la Ley 387 de 1997, la creación del Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada SNAIPD y años más adelante con la sentencia T-025 del 2004.

³ En el año 2000 y 2003 se realizaron el Primer y Segundo Concurso Universitario de Trabajos de Grado sobre Desplazamiento Forzado en Colombia. Actualmente la Universidad de Antioquia ofrece la Cátedra Desplazamiento Forzado

⁴ Para detalles sobre estos avances puede consultarse el documento Destierros y Desarraigos (2003) que recoge las memorias del II Seminario Internacional sobre desplazamiento.

⁵ Conferencia: Derechos de la población desplazada en Colombia. II Feria de la Ciencia UMB. Mayo 17 del 2006.



de recepción de las personas desplazadas en las grandes ciudades, se ha hecho énfasis en cómo se tiende a estigmatizar al desplazado como “potencialmente peligroso”, de tal forma que sistemáticamente se niega la aceptación e inserción social. Ciertamente tal afirmación suele ser asumida como una tensión entre ciudadanos y desplazados sin considerar el impacto que tienen las organizaciones que ofrecen ayuda humanitaria en la configuración de las categorías sociales (TAJFEL citado por ROUX, MUGNY, SANCHEZ-MAZAS y PEREZ, 1991; DOISE y LORENZI-CIOLDI 1990) por las que se configura la inclusión o exclusión social de la persona desplazada.

Hasta cierto punto se han superado las visiones no situadas⁶ (LAVE y WENGER, 1990) respecto a la comprensión del fenómeno del desplazamiento y el análisis de los efectos psicosociales en el proceso de recepción. Sin embargo, mientras se siga entendiendo “lo cultural” fuera del escenario relacional y “lo social” alejado del fortalecimiento comunitario, será insuficiente la comprensión de los efectos de pasividad en la integración social de las personas desplazadas en sus nuevos contextos.

La investigación Descripción del Proceso de Reestructuración de Rol de Personas Desplazadas Desplazado de Zona Rural a Zona Urbana de la ciudad de Bogotá⁷ se propuso analizar la influencia de las actitudes del grupo urbano receptor sobre el desempeño del rol comunitario (MAISSONEUVE, 1978) del grupo de personas desplazadas. Como objetivos específicos se plantearon: a). Identificar los roles que constituían la identidad social de las

personas campesinas en sus lugares de origen en los diferentes escenarios de relación (familia, comunidad, pares); b) Describir los principales impactos (sociocognitivos, socioeconómicos y en la calidad del apoyo social recibido) del proceso de desplazamiento; c) Comparar los roles de las personas campesinas antes del desplazamiento y durante el asentamiento; d) Identificar cómo está constituida las actitudes del grupo receptor frente a la categoría personas desplazadas y e) Analizar qué cruces categoriales se dan entre las categorizaciones asignadas por el grupo receptor a las personas en situación de desplazamiento y las categorizaciones que estos últimos hacen sobre sí.

Los resultados de la investigación muestran cómo las categorizaciones sociales intragrupal e intergrupales (TAJFEL, 1984) configuran un espacio de interrelación y reconocimiento social de la persona desplazada desde la categoría de «marginado». Tal condición tiene efectos que anulan la capacidad de agenciamiento social de las personas desplazadas soterrándolas en la condición de estigmatizados (GOFFMAN, 1993); de tal forma, que es desde esa condición de vulnerabilidad que se da la aceptación social.

A continuación se presenta el proceso por el que se llevó a cabo la investigación y una síntesis de los resultados obtenidos. A través de ellos podrá observarse que la investigación se desarrolló desde una perspectiva que reconoce el carácter histórico y cultural de los procesos de subjetividad (BERGER y LUCKMAN, 1968), identidad social y relaciones intergrupales (TAJFEL, 1984; DOISE, 1990). De

⁶ La caracterización de lo *situado* hace referencia a que las cogniciones son específicas a los contextos sociales, históricos y culturales en lo que se dan; y que tales concepciones se construyen y *se hacen reales* a través de la práctica o procesos de interrelación social.

⁷ Esta investigación fue realizada en el año 2001 como requisito para optar al título de Psicóloga, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. La investigación fue calificada como Meritoria; su autora: Eliana J. Riaño Barrera, bajo la dirección de Mg Ps: Gisela Daza Navarrete.



otra parte, durante la investigación se asumió una posición ético política por la que se reconoce a los participantes en el estudio su condición como sujetos sociales con capacidad de agenciamiento (DUSSELL, 1977; MARTIN-BARO, 1986; MONTERO, 2002).

PROCESO METODOLOGICO

La investigación se enmarca en los principios epistemológicos y metodológicos propios de la investigación cualitativa en la medida en que: reconoce al sujeto como esencialmente relacional y construido socialmente; no pretende la generalización de los resultados obtenidos sino que privilegia y rescata las características locales de la situación estudiada, y busca la reconstrucción e interpretación de la realidad social de las personas investigadas a través de las narrativas que les representan y conforman. (GLASSER y STRAUSS, 1967 citados por VALLES, 1999; DELGADO y GUTIERREZ, 1995)

Esta investigación tiene un diseño proyectado (VALLES, 1999) que describe la relación entre el rol de las personas desplazadas y la actitud de las personas receptoras.

La población elegida se ubicó en la localidad de Cazuca, zona periférica de la ciudad de Bogotá que limita con el municipio de Soacha, dado que según las estadísticas del Codhes (2001) - en el momento de realizar la investigación - este sector ocupa el segundo lugar de recepción de población desplazada en el municipio de Cundinamarca⁸.

Se realizó un muestreo teórico (STRAUSS y CORBIN, 1990) por el cual se eligieron participantes pertenecientes a dos grupos: a). Seis mujeres madres de familias en situación de desplazamiento de procedencia rural y b). Cinco mujeres y dos hombres representantes de grupos familiares receptores; estas personas y sus familias llevan más de un año de residencia en la zona. Dos de estas personas pertenecen a las organizaciones político comunitarias del sector JAC y JAL.

A continuación se presentan las estrategias metodológicas de recolección y análisis de información:

Un *cuestionario sociodemográfico* a través del que se identificaron y compararon las características estructurales - socioeconómicas, educativas y familiares - tanto del grupo receptor como del grupo de personas desplazadas. Esta información fue analizada en tablas y diagramas de frecuencias de comparación.

Entrevistas semiestructuradas para explorar los roles de las personas desplazadas. Se obtuvo información contenida en la biografía de las interlocutoras del grupo de personas desplazadas respecto al desempeño de sus roles en algunos escenarios sociales significativos en la conformación de su identidad social. A esta información se le realizó un análisis de contenido a través del que se compararon las siguientes categorías⁹ antes y después de la situación de desplazamiento: relaciones familiares, relaciones de producción, ritos, costumbres y creencias, relaciones comunitarias,

⁸ El contacto con la población fue posible gracias a la colaboración de una de las ONGs que maneja un Hogar Comunitario Multifamiliar en la zona y que se especializa en la atención a niños víctimas de la violencia.

⁹ Algunas de estas categorías fueron proyectadas en los límites conceptuales de la investigación y otras emergieron de los mismas narraciones recogidas.



relaciones de poder público y conflicto social.

Entrevista semiestructurada para explorar la actitud del grupo receptor. Con las personas del grupo receptor se realizaron conversaciones centradas en la historia de poblamiento del barrio desde sus inicios hasta la fecha. A tal información se le realizó un análisis de contenido centrado en el nivel semántico mediante la técnica llamada análisis valorativo (OSGOOD citado por NAVARRO y DIAZ, 1995); de tal forma que fue posible obtener aseveraciones evaluadoras de los receptores frente a las características de los receptores, características de los desplazados, problemas del barrio, motivos de desplazamiento y asentamiento de los desplazados, cambios en el barrio asociados a los desplazados y prototipo de habitante del barrio.

RESULTADOS

La presente investigación comparte algunos de los descubrimientos de autores como OSORIO, (1993); Arquidiócesis de Cali, (1996); Amnistía Internacional, (1997) y GIRALDO, COLORADO y PEREZ (1997) frente a los motivos de desplazamiento y el impacto negativo en la calidad de vida y la identidad social de las personas desplazadas en el proceso de asentamiento. De otra parte, a diferencia de lo que generalmente se ha planteado, en este caso las personas receptoras presentan una aceptación de las personas desplazadas; sin embargo, tal aceptación está condicionada a una categoría social que le anula en su potencial capacidad de agente social.

A continuación se presentan los principales hallazgos frente a la definición de la identidad, los roles y categorías sociales haciendo un recorrido desde antes de la situación de desplazamiento, pasando por las condiciones violentas que fuerzan al

desplazamiento, hasta el momento actual de asentamiento.

Del sentido de comunidad y la identidad social del campesino en las zonas de conflicto

Las comunidades campesinas a las que se suscribe la población estudiada están más cercanas al extremo denominado “comunidad” que al de “sociedad” (TONNIES citado por FALS BORDA, 1961). En estos grupos sociales prevalecen las redes sociales tradicionales, como las derivadas de los lazos consanguíneos; en esa perspectiva, el elemento que rige y modela las interrelaciones es predominantemente afectivo. La interdependencia de los individuos es estrecha, personal, motiva actitudes prosociales hacia el “bien común” y crea un “sentido psicológico de comunidad” (SARASON, 1974); así los campesinos se sienten pertenecientes e identificados con una red de relaciones sociales de apoyo mutuo:

“Usted llega a una vereda en el campo, y sí usted no tenía qué comer, los vecinos - mijita, venga...- ; ...cuando llegamos al llano, nosotros nos fuimos pa’ una finquita en Lejanías, y allá no había que comer (...) La viejita me regaló una polla y un pollo, me dieron plátano, me dieron yuca y me dieron huevos, y me dijeron: - mire, cuando necesite revuelto, se viene mijita... -, otro señor dijo: - yo le doy la botellita de leche mientras se organizan - y sí, ... otra vecina fue y me llevó otra pollita; y así hice una cría inmensa de animales, patos, gansos, piscos...” (Mujer desplazada procedente del Tolima).

La naturaleza tribal de estas redes sociales se ve alterada en el transcurso del tiempo, entre otros factores, por la presencia e inclusión de los grupos políticos y armados quienes en el proceso de definir



los campesinos como sus bases de apoyo despliegan una serie de estrategias que hacen aparecer de forma forzada, redes de apoyo distintas de las tradicionales. Cuando los grupos armados se insertan en las comunidades campesinas¹⁰ logran el sometimiento de los habitantes de las zonas rurales con una combinación de estrategias que incluyen la persuasión y la coerción, como resultado de la influencia normativa y/o informativa, las comunidades terminan asumiendo las reglas que imponen los grupos armados dominantes.

Pese a que las personas desplazadas no expresan abiertamente sus actitudes de aceptación o rechazo para con un grupo en particular, pues procuran tener una «posición neutral»; la información recogida a través de las entrevistas permite equiparar los índices generales de identificación y contraidentificación (WENRICH citado por DOISE, 1990). Se presenta una mayor identificación con los grupos armados insurgentes en razón de que hay mayores categorías sociales compartidas como la promulgación de la equidad de género y la promulgación de la equidad socio económica. Mientras que la información recogida en relación con los grupos paraestatales no designa ninguna categoría social compartida. Esta relativa identificación es producto del proceso de acomodamiento llamado distorsión cognitiva (SLUZKI, 1994).

Ahora bien, este índice de identificación con los grupos armados varía en su intensidad de persona a persona y cambia de acuerdo con las experiencias vivenciadas. Al aumentar el nivel de riesgo de enfrentamientos armados en la zona y entre mayor sea la inserción de estos grupos en las comunidades, las estrategias de abastecimiento, reclutamiento e

inoculación, se hacen más frecuentes y más intensas; la opresión y rigidez de las normas de los grupos armados que fueron inicialmente aceptados o no rechazados cierra la posibilidad de acción de las normas individuales y endogrupales de tal forma que la fuente de identificación con estos grupos se debilita o se convierte en una plena contraidentificación que en ocasiones da como resultado una reactancia psicológica.

La condición de vejación ante la que se encuentran los campesinos con sus diferentes niveles de identificación o contraidentificación con los grupos armados ya sea por la opresión surgida de las políticas y estrategias de acción de los grupos insurgentes, por las amenazas directas a la integridad física propia o de sus familiares recibidas de los grupos paraestatales por la presencia de enfrentamientos armados en la zona, o por la combinación de estas, tiene un efecto común: el predominio de la regulación del conflicto por medios relacionales más que sociocognitivos:

“...a mi papá lo amenazaron, tal vez por el comportamiento de él con los hijos y con mi mamá, a él lo amenazaron (...) yo creo que la intervención de la guerrilla en esto de la vida de la familia es por ese lado buena, al menos para que lo hagan cambiar un poquito porque papá es bien duro!, es regio y eso algo le ha servido”. (Mujer desplazada procedente de Antioquia).

Es decir que al imbricarse el conflicto armado y sus actores en la cotidianidad de los campesinos - espacios públicos y privados -, aparecen sistemas de socialización característicos de la violencia que llevan a las personas a solucionar sus conflictos

¹⁰ Es importante resaltar que esta «inserción» es visible en la medida en que el territorio entra en disputa por la disputa entre dos o más grupos armados; ya que en la mayoría de los casos existe reportes de una historia comunitaria compartida o recreada bajo el dominio de un grupo armado.



subordinándose a los aspectos determinados por el estatus de dominio de los grupos armados más que a la búsqueda de alternativas con las que se disocian los efectos negativos de la confrontación al no seguir la línea de regulación normativamente signada. Esta es la principal razón por la que el desplazamiento se convierte en casi la única alternativa para preservar la autonomía o la integridad física.

Tras el desplazamiento: el asentamiento y las características del escenario receptor

El desplazamiento o migración interna es entonces la respuesta de autoprotección física y psicológica por la que optan los campesinos ante las circunstancias opresivas que se viven en su región como consecuencia de la dinámica del conflicto armado en el país y que por su carácter abrupto incide en un descenso en la calidad de vida de estas personas.

Para comenzar pueden analizarse los motivos que llevaron a estas personas a elegir la capital del país como su lugar de asentamiento. En ninguno de los casos reportados la elección del lugar de llegada responde a que en este lugar se encuentren las redes sociales de apoyo más sólidas y seguras, sino a que este sitio por su alejamiento geográfico con el lugar de conflicto les ofrece una sensación de mayor seguridad, o a que tienen información sobre las posibilidades de solventación económica que puede ofrecer la capital del país.

De otra parte, sus precarias condiciones económicas no les permiten acceder sino a viviendas ubicadas en zonas marginales, presentándose así para las personas desplazadas un detrimento en la calidad de sus viviendas, el medio ambiente que les rodea, la disposición de recursos económicos e infraestructura para el trabajo, así como las

dificultades a la hora de solventar las necesidades más básicas:

“En el campo uno no sufre pues tanto, tiene necesidades es como de ropa, pero como uno no echa de ver, porque está es trabajando, pasan los días... En cambio aquí, sí claro, uno a veces no tiene... son seis, siete personas, con dos o tres huevos, pues de a pitico; si es carne, pues uno todos los días no puede, muy de vez en cuando porque la plata no alcanza... y así por ese estilo”. (Mujer desplazada procedente del Huila).

Los grupos de apoyo existentes durante el proceso de llegada y asentamiento pueden clasificarse en tres categorías: a). campesinos previamente desplazados o familiares de estos, b). personas que no tienen nexos directos con los campesinos desplazados pero comparten el lugar de hábitat, y c). instituciones prestadoras de servicios a poblaciones vulnerables.

El tipo de relación que se establece con cada uno de estos grupos es distinto porque los motivos de interacción con las personas desplazadas se rigen por categorías sociales diferentes. Y es en este escenario de expectativas relacionales en las que se modifican los roles de las personas desplazadas y subsecuentemente conforman nuevas autocategorizaciones (TAJFEL, 1984; DOISE, 1990).



Vivienda de familia desplazada. Riaño, 2001



Las personas desplazadas apoyadas en la información y contactos recibidos por sus fuentes se ubican en una de las zonas periféricas al suroccidente de Bogotá: Cazuca, sector que limita con el municipio de Soacha, cuya mayoría de barrios han sido fundados por la invasión de terrenos que comenzó hace aproximadamente 13 años con el apoyo de CENAPROV (Central Nacional Provivienda)¹¹ Estas particularidades caracterizan estos barrios de invasión porque: la infraestructura es deficiente en cuanto a la calidad de las viviendas y los servicios públicos recibidos; es frecuente la presencia de pandillas y otros grupos armados creando un ambiente de inseguridad social, ante las condiciones de deprivación relativa (GURR, 1970) de los habitantes de estos sectores la comunidad ha realizado acciones empoderantes a partir de la cual existe una reseña de enfrentamientos políticos y armados entre intereses opuestos, en consecuencia se usa con cierta frecuencia el uso de la amenaza y «las limpiezas» como mecanismos de control de las manifestaciones políticas que buscan dar solución a los conflictos presentes en la comunidad.

Las condiciones de cohesión y cooperación que fueron detalladas como características de los habitantes de la zona durante los primeros años de invasión se han ido perdiendo por el progresivo ingreso de personas con intereses diversos y el que la valoración altamente positiva que tenían algunos estamentos políticos como la CENAPROV ha ido disminuyendo. Este conjunto de situaciones adversas sumadas a la asociación entre el ser un agenciador político y el inminente riesgo, han creado un clima de escepticismo sobre las posibilidades de acción desde una perspectiva de autogestión y participación comunitaria.

Un último aspecto que caracteriza al sector y que tiene una fuerte influencia informativa en las actitudes de la comunidad receptora hacia la población desplazada, es la presencia de diversas organizaciones que brindan apoyo a poblaciones vulnerables con acciones que incluyen entre otras: la atención a menores, otorgamiento de subsidios, capacitación en labores artesanales, educación en salud reproductiva. Este es en términos generales el panorama económico y socio político con el que se encuentran las personas desplazadas en su nuevo sitio de hábitat.

La redefinición de la identidad en función de las categorías sociales actuales

Desde el primer momento en que los campesinos desplazados entran en la ciudad se presenta un choque sociocognitivo por el manejo de categorías sociales diferentes, condición que afecta algunos de los referentes más representativos de la cultura propia de su lugar de origen. En la ciudad, a diferencia del campo; no hay disponibilidad de alimentos, el clima es frío, las costumbres gastronómicas son distintas y el manejo de los límites espacio temporales es más complejo. Esta disparidad de condiciones continúa en el lugar de asentamiento con la modificación de las normas, límites y actividades que definen sus roles en los grupos de pertenencia.

Comienza entonces el proceso de reestructuración de roles para el campesino desplazado y su familia en la ciudad guiado por condiciones externas que se resumen en: el descenso en la calidad de vida del grupo de campesinos desplazados por la abrupta pérdida de sus propiedades y bienes, y la inserción

¹¹ Organización que tiene como objeto el articular las reivindicaciones de personas de bajos recursos económicos que buscan la obtención de vivienda.



en grupos sociales ciudadanos que manejan referentes socio cognitivos distintas a los de los campesinos.

En relación con el grupo familiar puede afirmarse que los cambios más significativos están asociados a la desaparición de la «comunidad doméstica» (FALS BORDA, 1961) porque las actividades de producción que incluían la comunión de todo el grupo familiar ya no existen; padres y madres de familia deben buscar su sustento en distintos lugares disgregándose los espacios de interacción que asociaban la producción y la familia.

A diferencia de otras investigaciones en las que se trastoca el orden patriarcal (OSORIO, 1993), la dinámica del poder al interior del grupo familiar se mantiene casi igual en los grupos estudiados. Estas familias se caracterizan por un sistema autoritario en el que padre ejerce su rol de dominio sobre los demás miembros, tal autoridad es legitimada por dos fuentes: una relacionada con su rol de productor (es la figura paterna quien tiene mayor reconocimiento en el rol de provisión y en efecto es quien dispone de la distribución de los ingresos de la economía familiar antes y después de la situación de desplazamiento) y por otro lado, hay un sometimiento guiado por el temor al orden establecido por la autoridad despótica patriarcal.

Las actividades de mantenimiento y cuidado siguen siendo lideradas por las mujeres que se destacan principalmente en sus roles como madre y esposa a quienes les corresponde atender y cuidar a todos los miembros del grupo familiar. Pero hay diferencias en la distribución del tiempo en relación con las tareas realizadas ya que ahora no existen las labores relacionadas con la agricultura y cuidado de animales que eran típicas del conjunto de obligaciones cotidianas propias de las madres de familia. De igual forma que es reportado en otras investigaciones

(OSORIO, 1993; MEETERS, 1997; BELLO, 2000) tal situación sumada a la estrechez actual de los límites geográficos produce, especialmente para las mujeres que no colaboran en la economía familiar, sentimientos de minusvalía y desmotivación que son motivo de conflictos familiares: “*A veces él me da rabia porque por ejemplo, yo le dije: “papi, vaya por lo de la comida del niño”, - ah!, cuando usted venga -; “papi, le toca ir a tal parte”, - vaya usted -; siempre todo me toca a mí. Todo tengo que enfrentarlo yo*”. (Mujer desplazada procedente del Tolima)

Es en relación con los roles de producción que se producen los cambios más significativos, el bagaje social cognitivo y conductual que tienen las personas en el campo es radicalmente distinto al básico para lograr los recursos necesarios para el sostenimiento del hogar en las condiciones de marginalidad urbana.

En el campo la definición de los roles de producción tiende a ser estereotípante y de corte tradicionalista, las habilidades requeridas están asociadas a la agricultura, el cuidado y crianza de animales y la comercialización de los productos agrícolas, además las relaciones comerciales son directas y espontáneas. En la ciudad el panorama cambia porque hay mayores niveles de industrialización y la mano de obra demandada requiere de cierto conocimiento técnico, la condición de marginalidad del campesino desplazado, sus muy bajos niveles educativos, los coaccionan a insertarse en la competitiva economía informal típica de las comunidades periféricas de las urbes. Ahora los campesinos cambian su rol como productores al rol como empleados y deben someterse a la lógica contractual de la economía en la ciudad.

De otra parte, las políticas neoliberales agudizan las condiciones de marginación económica



principalmente de las comunidades de estratos populares; existe una sobre oferta que recae en la inestabilidad de los trabajos que se consiguen y en que las remuneraciones sean muy bajas. Así que condiciones que debiesen ser favorables para las personas desplazadas, como el que las mujeres campesinas tengan un repertorio comportamental y cognitivo más variado en relación con su capacidad laboral con los hombres, son inútiles ante la prevalencia del desempleo.

El acervo de diferencias fuente de autocategorizaciones para las personas desplazadas puede sintetizarse en que las condiciones más representativas y que hacían parte de una valoración positiva de la propia estima han desaparecido

“imagine uno en el campo está enseñado a hacer unas cosas bien diferentes a las que se hacen acá. Por decir uno en el campo madruga a prender el fogón de leña y el hombre a rebuscarse la leña pa’ la semana cocinarles... Uno se mueve, hace, se da mañas cuando no hay... Ya acá cómo hace uno!, ya no es lo mismo porque uno no puede madrugar, hacer bulla... Apenas ponga la mano pa ver quién le ayuda a uno... eso es algo muy a parte”. (Mujer desplazada procedente de Antioquia)

La identidad social en el campo estaba basada en la capacidad productiva del campesino como persona que crea, produce y cuida no solo el alimento de su propia familia sino el de muchas otras más y que además tiene cierta independencia para lograrlo. Esta condición se ha perdido en la ciudad y se enfrenta a un presente en el que tal autocategorización es reemplazada por la autopercepción como sujetos incapaces de proporcionar a su grupo primario las condiciones mínimas para la supervivencia del día a

día, porque su fuerza productiva no es adecuada en las nuevas condiciones de inserción transformándose en sujetos dependientes de grupos externos: *“O sea el problema que tenemos tan tenaz, ahorita es la falta de trabajo; que sí necesitamos pa’ un par de zapatos pa’ los niños, de dónde!, cómo!; me toca es ir donde mis hermanos los adventistas, ellos recogen cosas, ropita, y nos dan”*. (Mujer desplazada procedente del Huila)

Al retomar al exogrupo como la otra variable definitoria de la calidad de reinserción de los campesinos desplazados se encuentra que en este caso está conformado por los mismos grupos de apoyo que se mencionaron y que hacen su aparición desde el momento de la llegada de las personas desplazadas; las instituciones gubernamentales y las no gubernamentales tienen una presencia constante y definitoria a través del proceso de acomodamiento de los campesinos desplazados; estos grupos no pueden equipararse dentro de la misma categoría social de los campesinos porque no son grupos naturales, son instituciones que por lo general están conformados y dirigidas por profesionales especializados en la atención a poblaciones vulnerables, estos grupos establecen con las personas desplazadas una relación de auxiliador - auxiliado basada en las premisas del derecho internacional humanitario y en el deber de protección del Estado para con los ciudadanos campesinos.

Las condiciones en que las personas desplazadas son “aceptadas” por el grupo receptor: actitudes y cruces categoriales

El análisis de las actitudes del grupo receptor se realizó considerando: la naturaleza tridimensional de la actitud (ROSENBERG y HOVLAND, 1960)¹²;

¹² Estos autores afirman que la actitud puede tener tres dimensiones: una afectiva, una cognitiva y una conductual.



la polaridad positiva o negativa de la actitud y las categorías por las cuales se cualifica a las personas desplazadas.

De acuerdo a los resultados, la recepción de desplazados parece no tener una connotación particularmente negativa, dado que históricamente el barrio ha recibido a migrantes de diversas regiones del país. Sin embargo, tal aceptación se define a través de actitudes del grupo receptor preeminentemente negativas (89% de aseveraciones) ya que el campesino desplazado es cualificado como “víctima pasiva” o “sujeto vulnerable” y estas categorías definen a su vez la relación que se establece entre las personas desplazadas y las personas receptoras.

El conjunto de información obtenida sobre las personas desplazadas está estructurada principalmente por componentes cognitivos (46% de las aseveraciones) y conductuales (37% de las aseveraciones), colocando en un tercer plano a los juicios de naturaleza afectiva (16% de las aseveraciones); esta particularidad da cuenta de una fuerte influencia informativa sobre las personas desplazadas proveniente de las instituciones presentes en el sector.

Al analizar las valoraciones que realizan las personas receptoras sobre las personas desplazadas se encuentra que su percepción sobre estos no incluye, de hecho excluye, la ostentación de un estatus político activo en los campesinos tanto en sus lugares de origen - con una tendencia a mantener una posición «neutral» - como en las actuales condiciones de asentamiento.

La representación social (MOSCOVICI, 1986) de

la personas desplazada como víctima, se sostiene en valoraciones afectivas de tipo conmisericordioso, muy influenciadas por la idiosincrática moral religiosa de las personas del grupo receptor¹³. Esto se hace evidente en el hecho de que las actitudes del grupo receptor frente a su misma categoría social “receptores” es prevalentemente negativa (70% de las aseveraciones) en la descripción de las características socio económicas, culturales y de seguridad; mientras que las valoraciones positivas más representativas se relacionan precisamente con aquellas características de los habitantes del barrio y del sector que permiten el asentamiento de las personas desplazadas en el sector.



Niños Campesinos Chocoanos. Riaño, 2001

El mayor porcentaje de las categorizaciones de los receptores sobre los desplazados prácticamente les niega la posibilidad como sujetos de acción, incapaces de afectar positiva o negativamente el curso de sus endogrupos. Las personas desplazadas son percibidas como un elemento pasivo que agrava las ya difíciles condiciones del sector: aumenta la inseguridad del barrio, porque refuerza el estereotipo del sector como “zona roja” y en tanto como blanco de ataques; por otro lado, agudiza la descompensación entre la distribución de recursos (empleo, servicios públicos) y el número de personas que los demandan.

¹³ Se encontró que cinco de las siete personas del grupo receptor pertenecen y son practicantes de grupos religiosos (adventistas y evangélicos) y al parecer tal proporción es representativa de la distribución que se da en el barrio.



Las anteriores condiciones sumadas a las características particulares de cada uno de los receptores determinan la relación que se establece entre campesinos y ciudadanos. Es decir que, a mayor número e importancia de categorías sociales compartidas entre estos más posibilidades habrá de que se le perciba como posible miembro del endogrupo. Por ejemplo, en el caso de los campesinos desplazados que tienen familiares campesinos en zonas de conflicto hay una mayor probabilidad de establecer vínculos de solidaridad en los que se considera a los campesinos desplazados como víctimas, pero a su vez con el que se establece una relación francamente empática al considerarlo racional y afectivamente «un igual». Si el número e importancia de las categorías sociales disociantes es mayor que el de las compartidas, por ejemplo cuando las personas del grupo receptor no tienen referentes fraternales en el campo, la relación se establecerá basada casi exclusivamente en vínculos de caridad porque las personas desplazadas se valoran con un estatus menor que el de las personas del grupo receptor.

Las relaciones entre los grupos de personas desplazadas son básicamente de apoyo emocional, pese a la privación relativa en la que se encuentran no se revelan acciones significativamente empoderantes, principalmente por el temor general a ser identificadas socialmente como “desplazadas” y ser en consecuencia rechazadas por la comunidad en general o por el temor a convertirse en blancos de los agresores del sector como los grupos armados con políticas de extrema derecha.

La naturaleza y conformación de las redes sociales en el campo y la ciudad están signados por la diferencia. En el campo las relaciones comunitarias incluyen a todo el grupo familiar, están lideradas por los roles de hombres y mujeres padres y madres de

familia y son definidas dentro de los espacios dedicados a las actividades de recreación y las actividades religiosas.

Estas actividades cotidianas conforman parte representativa o prototípica de la identidad social del campesino y contienen valoraciones positivas altamente afectivas, ya que al mismo tiempo que se recrea en los espacios propios del ambiente rural haciendo uso de sus recursos naturales como las quebradas y disposición de alimentos, refuerza y mantiene la solidaridad mecánica que motiva las relaciones intragrupal describiendo su propia categoría social “campesino” con actitudes y conductas preminentemente cooperativas. En el mismo orden, las categorizaciones endogrupal y exogrupal frente a “campesino” lo designan como una persona trabajadora, emprendora, responsable y recursiva.

Consecuentemente, las redes sociales de apoyo designan a la comunidad en general - principalmente representada por la familia extensa - como la figura que sule distintas necesidades logísticas o afectivas en momentos de crisis.

En la ciudad la conformación de las redes sociales no es predominantemente endogámica como ocurría en su lugar de procedencia porque estas no son comunidades naturales surgidas de los vínculos primarios (entre familiares y “compadres”), la forma de lograr pertenencia comunitaria es a través de las interacciones sociales que se establecen entre pares; pero estas redes sociales no se conforman para las personas desplazadas porque se presenta de parte del grupo receptor una sutil exclusión (basada en su mayor estatus y el predominio de relaciones caritativas) que mantiene a los campesinos desplazados como exogrupo, viéndose estos impedidos para ejercer roles de participación



comunitaria.

Es decir que en las condiciones actuales el campesino desplazado no logra pertenencia social en el barrio porque el tejido social que conforman está sumamente fragilizado por sus condiciones de desarraigo y las diferencias entre la naturaleza de la interacción social referente y la existente, consecuentemente las redes de apoyo de tipo comunitario propias del campo son reemplazadas por las instituciones y organizaciones humanitarias.

CONCLUSIONES

Puede decirse que frente a la condición de estigmatización en la que las personas desplazadas son aceptadas socialmente, se determina para ellas una inserción social anómica de tipo ritualista, ya que se tiende a abandonar las metas culturales descendiendo radicalmente en la escala social pero al mismo tiempo estas personas se rigen por las normas institucionales para alcanzar sus metas personales (MERTON y KITT, 1973).

El establecimiento de organizaciones sociales comunitarias que den paso a una mediación civil de derecho, como asociaciones, gremios, agrupaciones formales, se dan bajo las siguientes características:

- a) las tendencias a la agrupación de apoyo afectivo y económica se sustentan en la solidaridad mecánica, no son funcionales en las condiciones de la ciudad y
- b) las organizaciones civiles - comunitarias que propenden por el logro de beneficios comunes están mediadas por representaciones sociales que politizan lo civil en el sentido de la “amenaza - guerrillero/paramilitar”, tal como es visto a través de la historia del barrio.

Así que para el campesino desplazado la participación comunitaria y el establecimiento de roles sociales en la comunidad se ve impedido, en

primer lugar porque el campesino desconfía dada su historia de lo político, no puede ejercer un rol activo ya que puede ser estereotipado como “extremista izquierdista” y en segundo lugar: la despolitización que asumen las ONGs y el Estado es la única opción que permite una pertenencia social no familiar pero que tiene como condición la asunción del rol de desplazado, pasivo y dependiente de la acción Estatal o humanitaria. Es entonces dentro de este contexto que se realiza la inserción anómica de las personas desplazadas en los asentamientos urbanos.

Por lo tanto, las oportunidades una inserción social que no disminuya su bienestar social (Prilleltensky, 2004) son muy reducidas al no buscar soluciones que involucren la agremiación con otros iguales porque se prefiere buscar individualmente con el ocultamiento de la identidad y la pasividad, una huída privada de los peligros y frustraciones inherente a la competencia por las metas culturales mediante el abandono de estas metas y la adhesión a las «rutinas seguras» que ofrecen las normas institucionales.

En síntesis, los resultados de esta investigación alertan sobre los efectos anómicos en la construcción de la subjetividad, la identidad y de los roles sociales de las personas desplazadas, que tiene no solo el desplazamiento en sí mismo, sino la atención de la problemática mediada por las organizaciones que dan atención a población vulnerable.

Por lo tanto, la pretendida integración social estatal de los marginados no puede hacerse real; mientras, entre otros factores, se desconozca el carácter político, agenciador y multicultural de estos grupos sociales. En palabras de Dussell (1996) mientras no se reconozca al “otro” en la riqueza de su diferencia difícilmente se podrá establecer un auténtico diálogo social.



BIBLIOGRAFIA

- AMNISTIA INTERNACIONAL. (1997). *Qué debemos hacer para seguir viviendo? Los desplazados internos de Colombia*. Colombia: Amnistía Internacional.
- ARQUIDIÓCESIS DE CALI. (1996). *Desplazados en Cali, entre el miedo y la pobreza*. Cali: CODHES.
- BELLO, Martha Nubia. (2000). Las familias desplazadas por la violencia. Un tránsito abrupto del campo a la ciudad.: *Revista Trabajo Social. Fac. Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia*. (2), Pags.
- BERGER, Peter. y LUCKMANN, Thomas (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- CODHES. (2001). *Boletín Éxodo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento*. (35).
- DELGADO, Juan Manuel y GUTIÉRREZ, Juan (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. España: Editorial Síntesis S.A.
- DOISE, Willem y LORENZI-CIOLDI F. (1990). Minorías étnicas. Patrones de diferenciación intra y entre grupos. *Suplementos Anthropos: El conflicto estructurante*, (27), 162-169. (Trabajo original publicado en 1989)
- DOISE, Willem. DESCHAMPS, J-C. (1990). Cruce de pertenencias categoriales. *Suplementos Anthropos: El conflicto estructurante*, (27), 137-153. (Trabajo original publicado en 1978)
- DOISE, Willem. (1990). Identidad social e identidad individual en las relaciones intergrupales, *Suplementos Anthropos: El conflicto estructurante*, (27), 154 - 162. (Trabajo original publicado en 1988).
- DUSSEL, Enrique (1996). *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Nueva América. (Trabajo original publicado en 1977)
- FALS BORDA, Orlando. (1961). *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucio*. Bogotá: Iqueima
- GIRALDO, C. A., COLORADO, J. A. y Pérez, D. (1997). *Relatos e Imágenes. El desplazamiento en Colombia*. Santafé de Bogotá: Antropos Ltda.
- GOFFMAN, Erving (1993) *Estigma. La Identidad Deteriorada*. Amorrortu editores, Argentina. (Trabajo original publicado en 1963).
- GURR, T. R. (1970): *Why men rebel*. Princeton University Press: Princeton
- LAVE, Jean, y WENGER, Etienne. (1990). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- 
-
- MAISSONEUVE, N. (1978). *La psychosociologie*. París: Chevalier
- MARTÍN-BARÓ, Ignacio. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, Universidad Centroamericana, (22), 219-231. <http://www.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm>
- MEETERS, Donny. (1995). Las mujeres y la violencia, conflictos rurales y sus efectos diferencias por género. (pp) En: Mauricio García (Edit.). *La Paz. Miradas de esperanza*. Bogotá, Programa por la Paz, Universidad Javeriana, Cali.
- MONTERO, Maritza. (2002) Construcción del otro. Liberación de sí mismo. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. (16), 41-52. Año 7.
- MOSCOVICI, Serge. (1986). *Psicología Social. Tomo II*. Barcelona: Paidós.
- NAVARRO, P. y DÍAZ, C. (1995). Análisis de contenido: (páginas?) *Delgado J. M. y Gutiérrez J. (Comps.), Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*. España: Síntesis Psicología S.A.
- OSORIO, Flor Edilma (1993). *La violencia del silencio. Desplazados del campo a la ciudad*. Santafé de Bogotá: CODHES Universidad Javeriana
- ROSENBERG, Milton y HOVLAND, Carl (1960). Cognitive, affective and behavioral components of attitudes. Hovland y Rosenberg (Eds). *Attitude organization and change: An analysis of consistency among attitude components*. New Haven (Conn): Yale University Press.
- ROUX, P., MUGNY, G., SÁNCHEZ-MAZAS M., y PÈREZ J.A. (1991). Patrones de diferenciación intra y entre grupos. *Suplementos Anthropos: El conflicto estructurante*, (27), 69-176.
- SARASON, Seymour B. (1974). *The psychological sense prospects for a community psychology*. San Francisco: Jossey Bass.
- SLUZKI, Carlos (1994). Violencia Familiar y Violencia Política. Implicaciones Terapéuticas de un Modelo General pp. 351-370: *Freid-Schnitman, Dora (Comp) Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires : Paidós.
- PRILLELTENSKY, Isaac (2004). Validez psicopolítica: el próximo reto para la psicología comunitaria. En: *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós Argentina.
- STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet (1990). *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*. Newbury Park, CA: Sage.
- TAJFEL, Henry. (1984) *Grupos Humanos y Categorías Sociales*. Barcelona: Herder.
- VALLES, Miguel. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis, S.A.